

1 Breslau 1862-1880

Breslau fue la ciudad natal de Anderssen, además de otros maestros, como Harrwitz, Riemann y Schottländer, por no mencionar al gran talento Zukertort, que se educó y formó como ajedrecista en dicha ciudad. También yo nací en Breslau, el 5 de marzo de 1862, aunque no pretendo que eso haya significado un hecho extraordinario para la humanidad. Para horror de mis padres, nací con un pie equino, lo que no me impidió un rápido crecimiento y desarrollo. A los cuatro años aprendí a leer y escribir, y a los seis ya había leído todos los libros de la biblioteca de mi padre, y no sin entendimiento.

Fui matriculado en el Instituto Elisabeth, el mismo en que Anderssen había impartido clases. Recuerdo con agrado, como si fuera hoy, cómo mi maestro se llevó las manos a la cabeza, cuando, por primera vez, me escuchó leer como un adulto, así como escribir con absoluta soltura y no garabatear laboriosamente las frases como mis compañeros de mayor edad. Menos inclinación y talento tenía para el cálculo, y recuerdo que, incluso más tarde, cuando ya era adulto, mi madre me recriminaba con frecuencia mi torpeza para calcular. En las demás materias, sobre todo en lenguas clásicas, casi siempre era el primero y pasó a ser una costumbre en casa considerar una desgracia que en algún caso no fuese así. Mis profesores, sin embargo, no estaban muy contentos conmigo. Se trataba de un desacuerdo de principios. Yo era un ferviente enemigo de los deberes caseros, que ahora se han reconocido como nocivos para el niño. Por otro lado, mi ideal, que siempre traté de lograr en la vida, era que la jornada de trabajo no se prolongase más de cinco o seis horas. Pero en ese punto estaba completamente aislado, y como la bonita expresión "sobrecargar al estudiante" aún no se había inventado, los profesores calificaron con la blasfema palabra "pereza" mis esfuerzos en aras de la reforma escolar. Incluso fui invitado a cumplir horas extraordinarias de estudio, una invitación que, obviamente, no podía rehusarse. Por cada una de esas horas extraordinarias de estudio incluso recibí un comunicado con la brutal inscripción "arrestado".

A pesar de numerosos incidentes de este tipo, mi comportamiento en las clases era conciliador y mi rendimiento en el estudio bueno. Mis horas de ocio las dedicaba, sobre todo, a la lectura, por desgracia de forma un tanto indiscriminada, pues mi voracidad me llevaba a leer todos los libros que caían en mis manos. Mientras era estudiante de secundaria, a los 15 años, entré en contacto con el ajedrez. No recuerdo la fecha exacta, si no es el momento en que mi compañero de clase me hizo la sorprendente revelación de que existían libros escritos sobre ajedrez y, en particular, me recomendaba un *Manual de ajedrez práctico*, de un tal Alphons Von Breda. Descubrí entonces un mundo completamente nuevo para mí, y la belleza de nuestro maravilloso juego ejerció sobre mí una seducción irresistible, así que me dediqué a estudiarlo con entusiasmo. Eso me permitió experimentar los rápidos progresos habituales en todo joven talento, y dejé que los libros me revelasen los fascinantes secretos del ajedrez.

Tras haber adquirido cierta habilidad y compartido mi entusiasmo con otros compañeros, un grupo de cinco audaces ajedrecistas decidimos realizar una incursión a la pastelería Fischer & Busch, en la Plaza del Rey, donde todas las tardes se reunían los jugadores de ajedrez. Humildes y respetuosos, pudimos contemplar varias partidas disputadas por viejos, hasta que, de repente, un caballero me invitó a jugar una partida con él. Es fácil imaginar la emoción que un corazón

joven como el mío sintió en aquel momento. ¿Podría yo, que era considerado el jugador más fuerte del grupo, superar la prueba? La tensión fue en aumento, tanto más cuando que mi oponente abrió el juego con 1.♘c3. Todos teníamos el divertido *Catecismo de ajedrez de Portius*, en la que el autor condenaba movimientos tan increíbles como 1.♘c3 o 1.♘f3. ¿Acaso el caballero en cuestión me trataba con esa condescendencia porque pensaba despacharme de forma expeditiva? Esta presunción ganó consistencia cuando después de mi primera jugada, 1...e5, desarrolló su caballo de rey. Pero sus próximos movimientos pronto destruyeron esa ilusión, pues vi que su forma de jugar la apertura no era precisamente refinada, sino fruto de la ingenuidad. Así que se encontró con golpes que, uno tras otro, fueron destruyendo su posición. La alegría de la victoria fue tan grande en nuestro grupo, que nos incentivó a visitar regularmente aquel establecimiento.

Pronto nos dimos cuenta de que la habilidad en ajedrez no guardaba relación directa con la edad, y que podíamos medirnos con la mayoría de los jugadores locales. Sólo el señor Mannheim, un jugador natural muy fuerte, que se había enfrentado en numerosas ocasiones a Anderssen, y también el señor Von Scheve, que entonces vivía en Breslau, eran adversarios a los cuales aún no podía enfrentarme en términos razonables. Pero estos señores habían alcanzado ya su nivel de juego óptimo, aunque el señor Von Scheve seguiría jugando durante muchos años un ajedrez de alto nivel. Sin embargo, yo era joven y estudiaba con verdadero entusiasmo las obras de ajedrez que estaban a mi alcance, como los libros de Philidor, Stamma, Von der Lasa y el gran *Handbuch* de Dufresne-Zukertort.

En consecuencia, mi fuerza de juego creció rápidamente y pronto me convertí en uno de los mejores jugadores de Breslau, e incluso pude medirme a Schottländer, el conocido discípulo de Anderssen, que acabó igualando a su maestro. Disputamos varios encuentros a tres partidas, que conseguí ganar con asombrosa regularidad. Riemann era el único con quien aún no estaba en condiciones de luchar, y en cuanto al venerable maestro Anderssen, sólo lo vi una vez y a respetuosa distancia. Por entonces la aparición de aquel príncipe del ajedrez era rara y sólo Riemann y Schottländer se relacionaban con él. Fue entonces cuando se fundó el club de ajedrez que lleva su nombre en Breslau. Su presidente era un profesor de mi liceo, que me permitió asistir regularmente al club en calidad de invitado. Estaba muy contento por aquel privilegio. Era el único miembro joven, podía medirme con jugadores de buen nivel y, a la vez, disfrutar de algunas exenciones académicas. Entonces, sin embargo, sucedió una catástrofe. Una tarde, el presidente me llevó aparte y me dijo que tenía miedo de que el ajedrez me hiciese descuidar los estudios. Más que una sugerencia, me hizo entender con claridad que quedaba fuera del club. Así que sólo podía volver a jugar en el café, que frecuentaba con celosa asiduidad: unas veladas, por cierto, muy provechosas y dignas. A la una terminaban las clases. A las dos ya estaba sentado en Fischer & Busch, jugando partida tras partida, hasta bien entrada la noche. Después, estudiaba en casa mis libros de ajedrez. Esto hizo que mi rendimiento en la escuela pasase a ser deficiente y yo ni siquiera podía explicar en casa que se debía a mi falta de aplicación. Ni siquiera prestaba atención en clase, que dedicaba a pensar sobre ajedrez, y no sólo en las horas de clase sino también durante los recreos. De modo que rara vez volví a recuperar la costumbre de ser siempre el primero.

Sin embargo, puedo asegurar que la calidad de instrucción en nuestro liceo era muy alta y, en algunos aspectos, incluso resultaba emocionante para los alumnos. Incluso hoy siento un profundo agradecimiento hacia aquellos profesores que con tanta claridad de pensamiento y eficiencia nos enseñaban griego, latín o alemán, haciéndonos accesibles unos conocimientos que de otro modo habrían sido difíciles de asimilar. Incluso diría que mi éxito en la faceta pedagógica del ajedrez se lo debo en gran parte a ellos. Mi madre fue descubriendo, horrorizada, mi apasionada devoción por el ajedrez, y tras múltiples ruegos e insistencia, me hizo prometer que dejaría a un lado el ajedrez, al menos hasta finalizada la enseñanza secundaria. Mantener aquella promesa a más largo plazo hubiera sido superior a mis fuerzas y, en cualquier caso, no habría

podido mantenerla de no acudir en mi auxilio una deidad diferente a Caissa: el dios Amor. Mi primera historia de amor me ayudó a superar el último año del liceo y tuvo una gran influencia en mi vida. Porque cuando el ser que yo quería cayó gravemente enfermo, y tuve la oportunidad de observar de cerca la actividad beneficiosa de un médico, decidí renunciar a estudiar filología, como era mi intención, y estudiar la carrera de medicina. En la primavera de 1880 pasé brillantemente mis exámenes finales de secundaria, con la calificación de sobresaliente en las tres materias principales (alemán, latín y matemáticas). Debo resaltar que, según mi profesor, mi ensayo "La significación de Lessing en el teatro alemán" merecía ser publicado.

Con estos exámenes concluye el período de mi vida en Breslau. A continuación siguen las partidas de aquella época.

De mis oponentes, los señores Landau, Vogt y Mendelsohn eran todavía estudiantes, pero jugadores conocidos en los círculos de Breslau. El último de ellos, un prestigioso abogado, participó con éxito en el torneo principal del Congreso de Hamburgo.

No hay que decir que cuento con la autorización de todos los jugadores implicados para hacer uso de nuestras partidas y comentarlas en este libro.

Partida n° 1 Tarrasch – Mendelsohn Apertura Anderssen

1.a3 e5 2.c4 ♘f6 3.♘c3 ♘c6 4.e3 d5 5.cxd5 ♘xd5 6.♘f3 ♙g4

Este alfil debe desarrollarse por "e6".

7.♙e2 ♘xc3

Ambas formaciones son modelos ya practicados, por ejemplo, por Anderssen y Morphy. En el caso de esta última jugada, el cambio fortalece el centro de las blancas.

8.bxc3 f5

Protege el alfil ante la amenaza ♘xe5, aunque ésta no puede considerarse temible.

9.d4 e4 10.♘d2 ♙xe2 11.♙xe2 a6

Para impedir ♙b5.

12.0–0 ♙d6 13.♙h5+ g6 14.♙h6 ♙f6 15.f4

Hasta aquí, el juego sigue el curso de la partida Anderssen – Morphy. Ahora no me preocupaba la captura al paso, que, de producirse, yo habría retomado de peón, lo que me concedería una superioridad central casi decisiva. (Naturalmente, hay que tener en cuenta, caso de avance del peón "e", el posible sacrificio de caballo en "d4", a cuyo efecto conviene jugar ♙b1).

15...0–0 16.♙b1 ♘e7 17.♙h3

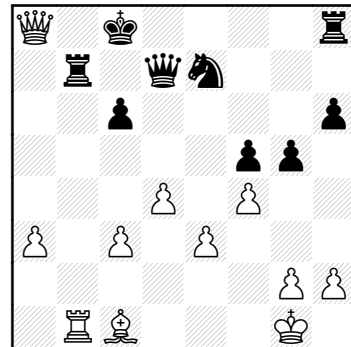
La idea de este desplazamiento de dama es trasladarla al otro flanco. Las negras no advier-

ten la amenaza que se estaba planteando.

17...h6 18.♘xe4 ♙e6 19.♘xd6+ ♙xd6 20.♙f3 c6 21.♙f2! g5 22.♙fb2 ♙d7 23.♙e2

La partida, por supuesto, ha quedado decidida con la ganancia del peón. Sin embargo, la combinación que remata la lucha hubiera podido evitarse con ...♙d6.

23...♙c7 24.♙xb7 ♙xb7 25.♙xa6 ♙d7 26.♙a8+



Las negras se rindieron.

Es una pena que las blancas, al desarrollar su ataque de forma consecuyente, no hayan podido movilizar su alfil.

En un esquema similar, el desarrollo fue mejor resuelto en mi partida contra Von Scheve de Leipzig 1894 (ver la partida n° 291 de este libro).

Partida nº 2

Tarrasch – Mendelsohn

Defensa Siciliana

1.e4 c5 2.♘c3 e6 3.♗f3 ♘c6 4.d4 cxd4 5.♗xd4 a6 6.♗e2 ♗g6

Este desarrollo del caballo por "e7" (para seguir con ...♗g6), predilecto de maestros anteriores, como Louis Paulsen, no es, naturalmente, tan bueno como ...♗f6.

Para empezar, porque cuesta a las negras un tiempo adicional y, en segundo lugar, porque en la casilla "f6" el caballo protege el flanco de rey bastante mejor que en la casilla "g6", lo mismo que el caballo de "f3" aporta la cobertura ideal al enroque corto del primer jugador.

7.♗e3 ♗g6 8.0-0 ♗e7 9.f4 0-0 10.♖f3

Un ataque de torre realmente inoportuno, que sólo tiene éxito por la respuesta errónea de mi adversario. Un jugador experimentado seguiría con ♗d2, ♖d1, etc., tratando de presionar sobre las débiles casillas centrales de las negras.

La casilla "f3" debe reservarse para el alfil y, en caso de realizarse el avance ...d5, seguir (tras exd5 exd5) jugando contra el peón central aislado.

10...f5? 11.exf5 ♗xd4 12.♗xd4 exf5

Lo mejor. La captura de torre daría a las blancas un ataque efectivo.

Veamos: 12...♖xf5 13.♗d3 ♖xf4 14.♗xg6 ♖xf3 15.♗xh7+, o también 14.♖xf4 ♗xf4 15.♗g4.

13.♗c4+ ♗h8 14.♗d5

Al tiempo que domina las casillas negras del flanco de dama, el caballo protege el peón de "f4" y permite la jugada ♖h3, con ataque al enroque enemigo, que justificaría el desplazamiento de la torre.

14...b5? 15.♗b6 ♗c5+

Si ahora 15...♗e8, ganaría, naturalmente 16.♗c7.

16.♗xc5 d6 17.♗b6 ♗d7 18.♗b3 ♗b7 19.♖h3 ♗xd5 20.♖xh7+ ♗xh7 21.♗h5+ ♗g8 22.♗xd5+ ♖f7 23.♗xg6 ♖af8 24.♗d4

Las negras se rindieron.

Partida nº 3

Tarrasch – Mendelsohn

Gambito Evans

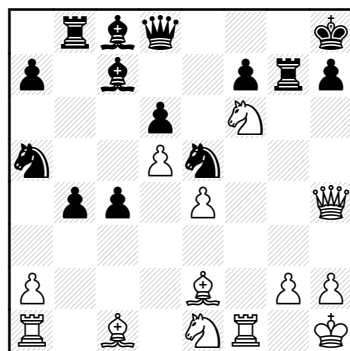
1.e4 e5 2.♗f3 ♗c6 3.♗c4 ♗c5 4.b4 ♗xb4 5.c3 ♗c5 6.0-0 d6 7.d4 exd4 8.cxd4 ♗b6 9.d5 ♗a5 10.♗b2 ♗e7 11.♗d3 0-0 12.♗c3 ♗g6 13.♗e2 c5

Todo esto ha sido jugado en muchas ocasiones.

14.♗h1 ♖b8 15.♗e1 ♗c7 16.f4 b5?

El avance del peón "f" echa por tierra el juego de las negras, que deben impedir el avance f6.

17.f5 ♗e5 18.f6 gxf6 19.♗c1 ♗g7 20.♗g3 ♖g8 21.♗h5+ ♗h8 22.♗xf6 ♖g6 23.♗f4 c4 24.♗e2 b4 25.♗h4 ♖g7 26.♗c1



26...♗g4

Es instructivo observar que contra la futura llegada del alfil blanco a la casilla "h6" o a la casilla "g5" hay poca defensa constructiva por parte de las negras.

27.♗xg4 ♗xg4 28.♗g5 h6

Si 28...♗e5, ganaría sencillamente la siguiente variante: 29.♗xh7 ♖xh7 30.♗f6+ ♗g8 31.♗g3+.

29.♗xh6 ♗xf6 30.♗xg7+ ♗xg7 31.♗g5+ ♗f8 32.♖xf6 b3 33.axb3 cxb3 34.♗d3 b2 35.♖af1 ♗e7 36.♗g6 b1♗ 37.♖xf7+ ♗e8 38.♖f8+ ♗d7 39.♗f5+

Las negras se rindieron.

Es mate a la siguiente.

Partida nº 4

Tarrasch – Von Scheve

Defensa Escandinava

1.e4 d5 2.exd5 c6 3.d4 cxd5

Esta posición puede producirse también a través de la Defensa Caro-Kann, después de los siguientes movimientos: 1.e4 c6 2.d4 d5 3.exd5 cxd5.

4.♔d3 ♚c6 5.♙e3 ♚f6 6.♚f3 ♙g4 7.h3 ♙xf3 8.♗xf3 ♗b6

Este ataque al peón indefenso "b" es una mala estrategia en la apertura, sobre todo cuando parte de un bando retrasado en desarrollo.

9.0–0

Hacer en este momento el enroque está plenamente justificado, puesto que las blancas tienen sus piezas bien desarrolladas y, con la apertura de líneas, podrán poner en marcha un ataque, algo que es inherente a la lucha ajedrecística.

Una y otra vez, podemos comprobar que un buen desarrollo compensa sobradamente el déficit de material, con lo que ¡en el tablero de las 64 casillas el espíritu triunfa sobre la materia!

9...♗xb2

En caso de realizar la captura 9...♚xd4, el segundo jugador pierde el caballo o la dama. Por ejemplo: 10.♗f4 ♚e6 11.♗a4+ ♗c6 12.♙b5.

10.♚d2 ♚xd4

Esta segunda captura de peón es difícilmente justificable, pero la dama negra no tiene una buena retirada, y las blancas, con las jugadas ♗f4 y ♗b1, consiguen una posición de ataque.

11.♗f4 ♚e6

Las negras no tienen más remedio que retirar el caballo a la casilla "e6", pues de no hacerlo así, con los movimientos ♗c7 y ♗b1, el ataque del primer jugador sería extremadamente fuerte.

12.♗a4+ ♚d7 13.♗ab1 ♗c3 14.♗xb7 ♚c7 15.♔d4 ♗xd2 16.♗xc7 ♗d8 17.♗xd7+ ♗xd7 18.♗c8+ ♗d8 19.♙b5 ++

Partida nº 5

Tarrasch – Mendelsohn

Gambito Evans

1.e4 e5 2.♚f3 ♚c6 3.♙c4 ♙c5 4.b4 ♙xb4 5.c3 ♙c5 6.0–0 d6 7.d4 exd4 8.cxd4 ♙b6 9.d5 ♚a5 10.♙b2 ♚e7 11.♔d3 0–0 12.♚c3 ♚g6 13.♚e2 c5 14.♚h1 ♙c7 15.♚fg1 ♗b8 16.f4 f5?

Este avance constituye un error grave.

17.exf5 ♙xf5 18.♙xf5 ♗xf5 19.g4 ♗f7 20.f5 ♚e5 21.♚f4 ♚ac4 22.♙xe5 ♚xe5 23.♚f3

Para impedir ...♗h4 o cambiar, sin peligro, el caballo enemigo.

23...♚xg4

Muy arriesgado.

24.♚e6 ♗f6 25.♚fg5 ♚e3 26.♗h5 g6 27.♗h6 ♚g4

En caso de 27...gxf5 (o 27...♚xf5), sigue 28.♚xf7 ganando calidad, ya que las blancas atacarían con todas sus piezas al rey negro, que sólo podría defenderse con dama y torre.

28.♗h3?

Después de la textual, las negras podrían haber conseguido tablas. En cambio, con 28.♚xf7 ♚xh6 29.♚xh6+ ♚h8 30.fxg6 ♗xg6 31.♚f7+ ♚g8 32.♗g1 ♚xf7 33.♗xg6, seguido de 34.♚xc7, las blancas conservaban posibilidades de victoria.

28...♚f2+

La jugada correcta era 28...♗xa1, y tras la continuación 29.♚xf7! ♚f2+ 30.♚g2 ♗xf1+ 31.♚xf1 ♚xh3, las blancas fuerzan tablas, por jaque perpetuo, con sus caballos.

29.♗xf2 ♗xa1+ 30.♗f1 ♗f6 31.♚xf7 ♗xf7 32.fxg6 ♗e7 33.♗f7

Las negras se rindieron.

Partida nº 6

Von Scheve – Tarrasch

Gambito de Rey

1.e4 e5 2.f4 d5 3.exd5 e4 4.c4 c6 5.♚c3 ♚f6 6.d3 ♙b4 7.♗b3 ♙xc3+ 8.bxc3 0–0 9.dxe4 ♚xe4 10.♔d3? ♗h4+ 11.g3 ♚xg3 12.♚f3 ♗h5 13.♗g1 ♗xf3 14.♗xg3 ♗e8+ 15.♚d2 ♗f2+

Las blancas se rindieron.

Partida nº 7

Von Scheve – Tarrasch

Gambito de Rey

1.e4 e5 2.f4 ♟c5 3.♟f3 d6 4.c3 ♟g4 5.d4?

La jugada correcta es 5.♟e2.

5...exd4 6.cxd4 ♟xf3 7.gxf3 ♚h4+ 8.♔e2
♟b6 9.♟c3 ♟c6 10.♟e3 ♟f6 11.♟a4

Aquí las blancas podían haber evitado la continuación de ataque del rival, tomando la precaución de jugar ♟g2, para dejar protegida la torre de "h1", o bien entregar voluntariamente un peón, con ♟g1.

11...♟h5

Amenaza el peón de "f4" y la torre de "h1", lo que hace que caiga el primero el primero.

12.♟xb6 axb6 13.d5 ♟e7 14.♔d2 ♟xf4
15.♚c2 0-0! 16.♚xc7 ♟fxd5! 17.exd5 ♟xd5

Después de este sacrificio de pieza, la posición del rey blanco en el centro se torna muy insegura.

18.♚c4 ♚f6 19.♟d3

No hay nada mejor. Si 19.♚d4, entonces seguiría 19...♟xe3 20.♔xe3 (20.♚xf6 ♟xf1+) 20...♚e8+ 21.♔d3 ♚f3+, etc. Si 19.♟d4, las negras disponen de la continuación ganadora 19...♚f4+ 20.♔e2 ♚ac8 21.♚xd5 (21.♚d3 ♟b4) 21...♚c2+ 22.♔d3 ♚d2+ 23.♔e4 ♚e8+ 24.♔f5 ♚e5+.

Por último, si 19.♚b1, sigue simplemente 19...♚xf3, atacando alfil y torre.

19...♚xb2+ 20.♚c2 ♚b4+ 21.♔e2 ♚fe8
22.♟xh7+ ♔h8 23.♟e4 ♟xe3 24.♔xe3 d5
25.♚hb1 ♚e7 26.♚xb6 dxe4 27.f4

Si 27.fxe4, se respondería 27...♚ac8, y la dama blanca es desviada de las casillas "e4" o "c5".

27...♚ac8 28.♚b2

Con la torre en "b6", las blancas no pueden permitir el jaque en la casilla "c5" con aquella indefensa. La posición ya no se puede sostener.

28...♚c5+ 29.♚d4 ♚h5 30.♚f1 ♚c2!

Las blancas se rindieron.

La conducción del ataque de las negras en esta partida la firmaría con orgullo cualquier maestro.

Partida nº 8

Tarrasch – Mannheimer

Defensa Petroff

1.e4 e5 2.♟f3 ♟f6 3.♟xe5 d6 4.♟f3 ♟xe4
5.d4 ♟e7

Aquí y en la jugada siguiente, era mejor hacer 5...d5.

6.♟d3 ♟f6 7.0-0 0-0 8.♟c3 ♟g4 9.h3 ♟h5
10.g4 ♟g6 11.♟h4 ♟xd3 12.♚xd3 ♟xg4

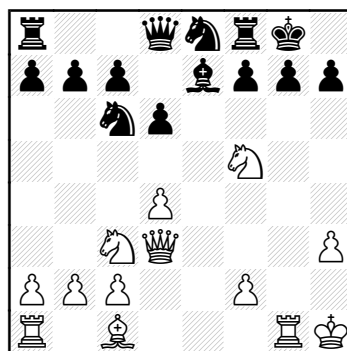
Arriesgado. Por el peón perdido (no sacrificado), las blancas obtienen un fuerte ataque.

13.♟f5 ♟f6 14.♔h1 ♟c6

Era más prudente 14...♔h8.

15.♚g1 ♟e8

Aquí era preciso 15...g6.



16.♟xg7 ♔h8!

Si 16...♟xg7, las blancas recuperan la pieza con 17.♟h6 ♟f6 18.♚g3 (o 18.♟d5) y un ataque decisivo.

17.♟h6 ♟f6!

Si 17...♚g8, sigue 18.♟xe8 ♚xe8 19.♚xg8+ ♚xg8 20.♚g1 ♚d8 21.♚g3, ganando.

18.♟e6 fxe6 19.♟f8 ♟g7 20.♟xg7+ ♟xg7
21.♚g4 ♚e7 22.♚ag1 ♟h6 23.♚g3 ♚f7
24.♚h4 ♟d2

Si 24...♟f8, sigue 25.♚f6+.

25.♟e4 ♚f3+

Si el alfil se retira a "a5", sigue 26.♚f6+ ♚xf6 27.♟xf6 ♟e7 28.♚g7 y 29.♚h7++.

26.♔h2 ♟a5 27.♚xh7+ ♔xh7 28.♚h4+

Las negras se rindieron.

Es mate a la siguiente.

Partida nº 9

Tarrasch – Mannheimer

Defensa de Los Dos Caballos

1.e4 e5 2.♟f3 ♞c6 3.♙c4 ♜f6 4.d4 ♞xe4

Las negras perderán varios tiempos.

5.dxe5 ♞c5

Se amenazaba 6.♞d5.

6.♙e3 ♞e6

Se amenazaba ♙xc5, ♙xf7+ y ♞d5+.

7.0–0 ♙e7 8.♞c3 0–0 9.♞e2 f6

Las blancas tienen todas sus piezas perfectamente desarrolladas y este avance les permite emprender un ataque directo.

10.♞ad1 ♞e8 11.♞d5 ♙d8 12.exf6 gxf6

13.♙h6 ♞f7 14.♞fe1 ♞e7

La falta de espacio hace que las piezas negras se encuentren amontonadas.

15.♞f4 ♞f5 16.♞d2 ♞d6

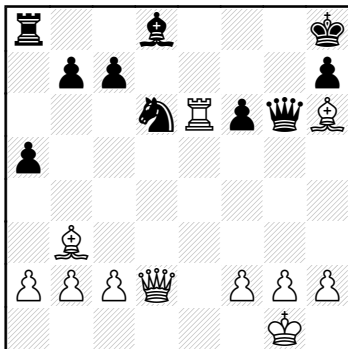
En caso de 16...♞xh6, las blancas juegan 17.♞xe6, capturando a continuación en "h6".

17.♙b3 a5 18.♞d4 ♞e7 19.♞dxe6 dxe6

20.♞xe6 ♙xe6 21.♞xe6 ♞xe6 22.♞e1 ♜h8

23.♞xe6 ♞g6

La partida está decidida. Pero no por eso es menos interesante el desenlace.



24.♞e3

Amenaza 25.♞g3. El alfil de "h6" no puede capturarse, pues seguiría 25.♞e8+, con mate (26.♞g8++) o ganancia de dama.

24...♞f5 25.♞d7 ♞xe3

Era mejor 25...♙e7.

26.♙g7+ ♞xg7 27.♞e8+

Las negras se rinden. Es mate a la siguiente.

Partida nº 10

Tarrasch – Mannheimer

Gambito de Rey

1.e4 e5 2.f4 exf4 3.♞f3 g5 4.h4 g4 5.♞e5 h5

Una vieja y no recomendable variante.

6.♙c4 ♞h7 7.d4 d6 8.♞d3 f3 9.gxf3 ♙e7

10.♙e3 ♙xh4+ 11.♜d2 ♙g5 12.f4 ♙f6

13.♞c3 ♞c6

Las blancas tienen buen juego, además de un fuerte centro de peones, que constituye un verdadero problema para las negras.

14.♞g1 ♞a5 15.♙b3 ♞xb3+ 16.axb3 b6

Para tratar de activar el alfil dama.

17.♞e1 ♜f8 18f5 ♙g5 19♞f4 ♙xf4 20♙xf4 f6

Este avance debilita la vital casilla "e6".

21.♙g3

Evacuando "f4" para el caballo.

21...♙b7? 22.d5 ♙c8 23.♞e2 ♙d7 24.♞f4

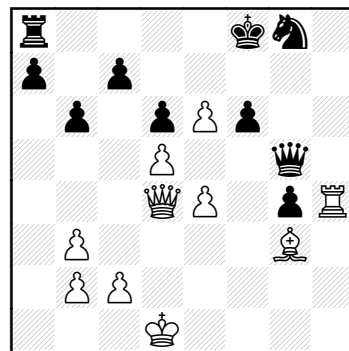
♞e8 25.♞e6+ ♙xe6 26.fxex6 ♞g6 27.♞d4

♞g5+ 28.♜d1 h4 29.♞ef1 ♞h5

El peón "h" no puede seguir avanzando, pero las negras se ven constreñidas por los peones centrales blancos, y tanto en el ala dama como en el centro la posición negra es mala.

30.♞f5 ♞g6 31.♞xh5 ♞xh5 32.♞xh4 ♞g5

Mejor era volver con la dama a "g6", para no permitir la fuerte jugada siguiente.



33.♞h7

Amenaza 34.♞f7+, seguido de ♞a4+.

33...b5 34.♞b4

Las blancas amenazan sacrificar el alfil.

34...♞e7 35.♞f7+ ♜e8 36.♞xb5+ c6 37.♞b7

Las negras se rindieron.

Partida n° 11
Tarrasch – Landau
 Defensa de Los Dos Caballos
Las blancas jugaban a la ciega

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♙c4 ♘f6 4.d4 exd4
 5.0-0 d5? 6.exd5 ♘xd5 7.♘xd4 ♘xd4?
 8.♙xd4 ♙e6 9.♞e1 c6 10.♘c3 ♘xc3 11.♙xc3
 ♙d7 12.♙g5! ♙e7 13.♞ad1 ♙c8 14.♙xg7
 ♙xg5

Si 14...♞f8, 15.♞(♙)xe6.

15.♙xh8+ ♘e7 16.♙g7 ♙g8 17.♞xe6 ++

Partida n° 12
Tarrasch – Vogt
 Apertura del Alfil

Las blancas juegan sin el caballo "b1"

1.e4 e5 2.♙c4 ♘f6 3.♙e2 ♙c5 4.♘f3 d6 5.d3
 ♙g4 6.h3 ♙xf3 7.gxf3

Ahora sería peligroso para el negro 7...0-0.
 7...♘c6 8.c3 ♙e7 9.♙g5 h6 10.♙h4 g5
 11.♙g3 ♘h5 12.♙h2 0-0-0

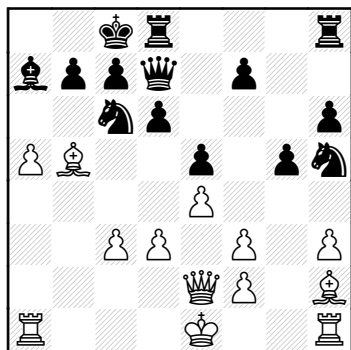
Arriesgado. Era mejor 12...♘f4.

13.b4 ♙b6 14.a4 a6

Una mejor defensa era 14...a5.

15.a5 ♙a7 16.b5 axb5 17.♙xb5 ♙d7?

Este error, no obligado, echa a perder toda la posición.



18.a6 b6 19.d4 ♘b8 20.♙c4 d5 21.♙a4 dxe4
 22.♙xc6 ♙xh3 23.♙xe4 exd4 24.♙c6

Las negras se rinden. El mate es inevitable.

Partida n° 13
Tarrasch – Vogt
 Apertura del Alfil

Las blancas juegan sin el caballo "b1"

1.e4 e5 2.♙c4 ♘f6 3.♙e2 ♙c5 4.♘f3 d6 5.d3
 ♙g4 6.h3 ♙xf3 7.gxf3 ♘c6 8.c3 0-0 9.♙g5
 h6 10.h4 ♘h7 11.0-0-0 ♘a5 12.f4 exf4
 13.♙f3 ♘xc4 14.dxc4 g6? 15.e5 hxg5
 16.hxg5+ ♘h5

Era mejor 17...♘g7.

17.♞xh5+ gxh5 18.♙xh5+ ♘g7 19.♙h6+
 ♘g8 20.♞h1

Las negras se rindieron.

Partida n° 14
Tarrasch – Mendelsohn
 Apertura de Los Cuatro Caballos

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♘c3 ♘f6 4.♙b5 ♙b4
 5.♘d5 ♘xd5 6.exd5 ♘d4 7.♙a4 b5

Es mejor 7...0-0, o 7...♘xf3+.

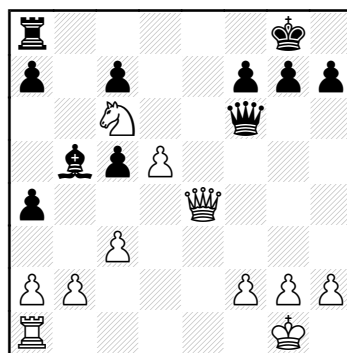
8.♘xd4 bxa4 9.♘f3 0-0

Es preferible 9...e4.

10.0-0 d6 11.c3 ♙c5 12.d4 exd4 13.♘xd4
 ♙a6 14.♞e1 ♙c4 15.♘c6 ♙f6 16.♙e3 ♞fe8

Era mejor 16...♞ae8, con lo cual no sería posible la amenaza que plantearán las blancas.

17.♙xc5 ♞xe1+ 18.♙xe1 dxc5 19.♙e4! ♙b5



20.d6 ♘f8 21.♘e7 ♞e8 22.♙xh7 ♙xd6 23.♞e1

También merecía consideración 23.♘f5.

23...♙e2 24.♘f5

Las negras se rindieron.